

Presentación

En el año 2001, la Dirección General de Investigación de la Consejería de Educación decidió organizar, al igual que en otros países europeos, una Semana dedicada a la ciencia y la tecnología. Se ponía en marcha un gran proyecto de comunicación y acercamiento de la ciencia a los ciudadanos. Algo novedoso en el panorama científico y social madrileño. Como todo proyecto nuevo, éste nació con muchas ilusiones y expectativas.

Todos somos conscientes del decisivo papel que la ciencia y la tecnología juegan en la mejora de la calidad de vida. Nadie discute ya su importancia como fuente de progreso y bienestar, y su necesidad parece fuera de toda duda. Sus beneficios son indiscutibles y sus potencialidades parecen casi ilimitadas pero, por eso mismo, hoy se hace más necesario que nunca establecer puentes de comunicación entre nuestras expectativas como ciudadanos y la evolución interna del progreso tecnológico y científico, entre nuestras esperanzas y nuestros temores, entre los deseos y los derechos. Éste era y sigue siendo el principal objetivo que nos planteamos al promover la Semana de la Ciencia desde una administración pública.

Pero, ¿seríamos capaces de involucrar al extenso y complejo mundo de la ciencia y la tecnología?, y, sobre todo, ¿interesaría todo esto a los ciudadanos? Intentábamos hacer una doble labor: promover la *cultura científica* no sólo entre los ciudadanos, sino también entre las instituciones y los científicos mismos. Poner en contacto dos mundos separados artificialmente, dos colectivos escindidos por la opacidad de los lenguajes y los intereses, y apostar por una cultura del diálogo y de la interacción.

Hoy, tres años después, la *III Semana de la Ciencia Madrid 2003* involucra a más de 3.000 personas y 140 organizaciones relacionadas con la ciencia y la tecnología. El programa de actividades recoge más de 700 actividades que van desde la genética a la física de altas energías sin olvidar la prehistoria, la psicología, el medio ambiente y la medicina. El año pasado más de 160.000 madrileños asistieron a las actividades programadas. Nuestra ilusión sigue siendo la misma, pero algunas de las dudas iniciales se han disipado. Como todo gran proyecto, la Semana de la Ciencia es el resultado del esfuerzo de muchas personas e instituciones, que cada año ponen su trabajo y sus mejores intenciones en su desarrollo. Una vez más, desde la Dirección General de Investigación, no podemos sino agradecer a todos su trabajo y dedicación e invitar a los ciudadanos madrileños a participar activamente en este proyecto.

Carlos Mayor Oreja

Consejero de Educación

Comunidad de Madrid